

## 23º Dom. T. O. Ciclo C ¿A qué estoy dispuesto?



Hazme valiente en tu seguimiento; que no lo haga a la ligera sino con convencimiento, teniendo conciencia clara de las dificultades y riesgos, con firme determinación, con constancia y empeño. Ayúdame a vencer comodidades y miedos, a poner en segundo plano lo accesorio y lo superfluo, a saber discernir lo principal y primero que me lleve a encarnar lo mejor de tu proyecto. Guíame con paciencia por los caminos del Reino, que están señalados con la luz del Evangelio, asumiendo tus actitudes, tus valores y criterios que vayan calando muy hondo y me transformen por dentro. Hazme valiente en tu seguimiento; que no retroceda en los momentos adversos, que permanezca fiel en todo momento, sabiendo que tu amor es mi raíz y mi cimiento.



Señor Jesús,  
Tú que con amor nos mostraste que el camino del verdadero discípulo pasa por la entrega total de la vida, ayúdame a comprender que cargar con mi cruz no es un castigo ni un peso sin sentido, sino una participación en tu misterio de amor entregado; concédeme la valentía de no huir ante las dificultades o los sufrimientos que se presentan en mi caminar, sino la sabiduría para descubrir en ellos una oportunidad de crecer en fe, esperanza y caridad; dame, Señor, un corazón libre de egoísmo y de miedos para renunciar a todo aquello que me aparta de Ti y para poner en primer lugar tu voluntad, aunque ello implique sacrificios o incomprensiones; enséñame a seguirte con perseverancia, sabiendo que toda cruz, aceptada con amor, se transforma en fuente de vida nueva; haz que mi entrega diaria, pequeña y sencilla, sea un testimonio de fidelidad a tu Evangelio y pueda llamarme verdaderamente discípulo tuyo



- **LIMITACIONES.** Muchas veces creemos saber y dominar todo. Estamos muy convencidos de que podemos tenerlo todo bajo control y nos apoyamos en una falsa seguridad. Y, sin embargo, muchas situaciones nos hacen caer en la cuenta de lo vulnerables y frágiles que somos. Nos movemos en la superficie de las cosas y la profundidad del misterio se nos escapa. Las preguntas que nos plantea el sabio nos recuerdan que no hay verdadera sabiduría si no va acompañada de la humildad de quien se siente criatura necesitada y se abre a la acción de Dios. ¿Me hago preguntas profundas sobre el sentido de la vida? ¿Cómo las respondo?
- **POSPONER.** Jesús no quiere seguidores “inconscientes”, por inercia, por entusiasmo pasajero y superficial, por admiración fácil... Hay que pensar y reflexionar bien las cosas antes de comprometerse. Es necesario tener una conciencia clara de los riesgos, las dificultades y las consecuencias que conlleva vivir al estilo de Jesús. Él nos advierte que su camino puede pasar necesariamente por la aceptación lúcida y firme de contratiempos, dificultades, “cruces” que aparecen en la vida. (cargar con el “cada día que la vida trae”) Hay que medir cuáles son nuestras fuerzas para darnos cuenta de que solos no podemos, ¿A qué estoy dispuesto cuando elijo el camino del Evangelio? Si tengo que tomar alguna decisión drástica, si debo posponer algo (por muy importante que sea) ¿estoy dispuesto?
- **DESPRENDIMIENTO.** Vamos llenando la “mochila” de nuestra vida acumulando muchas cosas de todo tipo (materiales, espirituales, emocionales, laborales...) y eso impide que haya espacio y libertad para las opciones que me pide Jesús. ¿Tengo algún “bien” material o inmaterial, al que no estoy dispuesto a renunciar por nada ni por nadie, ni siquiera por Jesús? ¿Qué o quienes conforman “mi cruz”? ¿Estoy dispuesto a cargar con ella aunque me suponga esfuerzo? Ante lo que me pide Jesús ¿por dónde tengo que comenzar? ¿qué es lo más urgente? ¿qué debo modificar?

Si Alguno Quiere Seguirme - Javier Brú

<https://youtu.be/0mRTxnE073l?si=vwWtYIk0OGAVYvUG>

Perdón, Señor...

- por las veces que te seguimos sin pasión, sin ilusión, a medias tintas.
- por no estar abiertos a acoger tu voluntad en nuestras vidas.
- Porque nos cuesta afrontar la cruz de cada día.



Queremos seguirte, Señor,

- para vivir en tu verdad y ser testigos de tu amor.
- para anunciar tu paz en medio de un mundo dividido por el odio y el rencor.
- para servir con alegría a los más necesitados con entrega y dedicación.
- para reconciliarnos como hermanos y perdonar de corazón.
- para respetar la vida en todas sus formas y cuidar la creación
- para construir comunidades unidas en la fe, en la esperanza y en la comunión.
- para no cansarnos de hacer el bien aun en medio de las dificultades y el dolor.
- para acoger a los que buscan consuelo y fortaleza cuando han perdido la ilusión.
- para vivir con humildad y confianza en tu providencia presente a nuestro alrededor.
- para encarnar en lo cotidiano nuestra vocación.

## Salmo Responsorial 89

### Lectura del libro de la Sabiduría (9,13-18):

¿Qué hombre conoce  
el designio de Dios?  
¿Quién comprende  
lo que Dios quiere?  
Los pensamientos  
de los mortales son mezquinos,  
y nuestros razonamientos  
son falibles;  
porque el cuerpo mortal  
es lastre del alma,  
y la tienda terrestre  
abruma la mente que medita.  
Apenas conocemos  
las cosas terrenas  
y con trabajo encontramos  
lo que está a mano:  
pues, ¿quién rastreará  
las cosas del cielo?  
¿Quién conocerá tu designio,  
si tú no le das sabiduría,  
enviando tu santo espíritu  
desde él cielo?  
Sólo así fueron rectos  
los caminos de los terrestres,  
los hombres aprendieron  
lo que te agrada,  
y la sabiduría los salvó.

R/. Señor,  
*tú has sido nuestro refugio  
de generación en generación*

Tú reduces el hombre a polvo,  
diciendo:

«Retornad, hijos de Adán.»  
Mil años en tu presencia  
son un ayer, que pasó;  
una vela nocturna. R/.

Los siembras año por año,  
como hierba que se renueva:  
que florece  
y se renueva por la mañana,  
y por la tarde la siegan  
y se seca. R/.

Enséñanos  
a calcular nuestros años,  
para que adquiramos  
un corazón sensato.  
Vuélvete, Señor,  
¿hasta cuándo?  
Ten compasión  
de tus siervos. R/.

Por la mañana  
sácianos de tu misericordia,  
y toda nuestra vida  
será alegría y júbilo.  
Baje a nosotros  
la bondad del Señor  
y haga prósperas  
las obras de nuestras manos. R/.

**Lectura de la carta  
del apóstol san Pablo a Filemón  
(9b-10.12-17):**

Yo, Pablo, anciano  
y prisionero por Cristo Jesús,  
te recomiendo a Onésimo,  
mi hijo, a quien he engendrado  
en la prisión;  
te lo envié  
como algo de mis entrañas.  
Me hubiera gustado retenerlo  
junto a mí,  
para que me sirviera en tu lugar,  
en esta prisión que sufro  
por el Evangelio;  
pero no he querido retenerlo  
sin contar contigo;  
así me harás este favor,  
no a la fuerza, sino con libertad.  
Quizá se apartó de ti para que  
lo recobres ahora para siempre;  
y no como esclavo,  
sino mucho mejor:  
como hermano querido.  
Si yo lo quiero tanto,  
cuánto más lo has de querer tú,  
como hombre y como cristiano.  
Si me consideras  
compañero tuyo,  
recíbelo a él como a mí mismo.

**Lectura del santo evangelio  
según san Lucas (14,25-33):**

En aquel tiempo,  
mucha gente acompañaba a Jesús;  
él se volvió y les dijo:  
«Si alguno se viene conmigo y no pospone  
a su padre y a su madre, y a su mujer  
y a sus hijos, y a sus hermanos  
y a sus hermanas,  
e incluso a sí mismo,  
no puede ser discípulo mío.  
Quien no lleve su cruz detrás de mí  
no puede ser discípulo mío.  
Así, ¿quién de vosotros,  
si quiere construir una torre,  
no se sienta primero  
a calcular los gastos,  
a ver si tiene para terminarla?  
No sea que, si echa los cimientos  
y no puede acabarla,  
se pongan a burlarse de él  
los que miran, diciendo:  
"Este hombre empezó a construir  
y no ha sido capaz de acabar."  
¿O que rey,  
si va a dar la batalla a otro rey,  
no se sienta primero a deliberar  
si con diez mil hombres podrá salir al paso  
del que le ataca con veinte mil?  
Y si no, cuando el otro está todavía lejos,  
envía legados  
para pedir condiciones de paz.  
Lo mismo vosotros:  
el que no renuncia a todos sus bienes  
no puede ser discípulo mío.»